

APROXIMACIÓN CRÍTICA A LA TEORÍA ECONÓMICA DEL VALOR EN MARX.

Bibliografía de referencia.

- (1) Teoría del Valor y de la Distribución desde Adam Smith
Ideología y teoría económica
Maurice Dobb
Siglo XXI de España Editores (1975)
- (2) Diez Grandes Economistas: de Marx a Keynes.
Joseph A. Shumpeter
Alianza Editorial (1971)
- (3) Historia del Análisis Económico Moderno
Roger Backhouse
Alianza Universidad textos
Alianza Editorial (1988)
- (4) Historia del Pensamiento Económico
William J. Barber
Alianza Editorial (1998)
- (5) Economía en Evolución.
Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico.
José Manuel Naredo
Editorial Siglo XXI de España (1996)
- (6) Economía y Evolución: revitalizando la economía
Geoffrey M. Hodgson
Celeste Ediciones (1995)

Comentarios a la bibliografía.

(1) **Maurice Dobb** ha sido, posiblemente junto con Oskar Lange, el último gran economista de la escuela marxista. Desarrolló su labor en Cambridge (Inglaterra) junto a economistas de prestigio, pero contestatarios respecto a la corriente dominante neoclásica, como Piero Sraffa y Joan Robinson. Siempre se destacó por su gran cultura económica y el rigor en sus aportaciones, aspectos infrecuentes en muchos marxistas, que abundaban en el desprecio y desconocimiento de otros ámbitos teóricos y en una ideología escolástica que poco ha aportado al avance del conocimiento. En este libro, que creo que fue el último, o uno de los últimos, que escribió, hace un repaso a la evolución de la teoría del valor desde Adam Smith, pasando por Ricardo, Marx, Jevons hasta llegar a la polémica sobre la naturaleza y mensurabilidad del capital (como categoría económica) que se desató en los años sesenta en torno a las aportaciones de Sraffa y Robinson y que movilizó a importantes economistas de corte neoclásico como Solow, Samuelson o Meade. La polémica, con ribetes inevitablemente muy técnicos, realmente enfrentó a los neoclásicos con aquellos otros que retomaban la tradición

clásica, sobre todo la de Ricardo, bajo un nuevo prisma (Sraffa). Dobb es con claridad un economista de corte marxista, y defiende la aportación de Marx, sobre todo, bajo dos aspectos, el del análisis institucional de la especificidad histórica del capitalismo (cuestión que ignora el neoclacisismo con su modelo aséptico y librecambista del mercado) y de su particular dinámica evolutiva, y el análisis de la distribución de la riqueza, donde entra la teoría del valor y, consecuentemente, el estudio de la generación del excedente o plusvalía. Pero respecto a este último aspecto, no deja Dobb de reconocer la importancia de la aportación de Sraffa, en la medida en que resuelve unas inconsistencias formales que son ampliamente reconocidas y que afectan al modelo de Marx, por lo que se refiere al problema de la transformación de valores en precios. Sraffa demuestra que no es necesario recurrir a la medición en tiempos de trabajo para el cálculo del excedente económico. En este sentido, vuelve y reformula a Ricardo (como, a su vez, hizo Marx en su momento) construyendo un modelo donde la valoración se aplica con la misma lógica regresiva de Ricardo y Marx pero en términos de cantidades de mercancías.

(Creo que, por desgracia, este libro no es de fácil localización, no hay ediciones recientes, aunque sí se pueden encontrar otros títulos del Dobb).

(2) Se trata éste de un ensayo clásico de **historia del pensamiento económico**. En el capítulo dedicado a Marx se resume la crítica más canónica del pensamiento económico de éste. En este sentido, se hace a la teoría del valor de Marx algunas de objeciones de mayor relevancia a la misma: “ En primer lugar, fuera del supuesto de la competencia perfecta su utilidad es totalmente nula. En segundo lugar, ni siquiera en tal supuesto puede cumplir sin dificultades su función analítica, salvo en el caso de que el factor trabajo sea considerado como el único factor de la producción y todo él, además, homogéneo. Si alguna de estas dos condiciones no se verifica, es necesario introducir supuestos adicionales, de modo que las dificultades analíticas van aumentando hasta llegar en seguida a un punto en que resultan insuperables”.

Creo que es imprescindible el contextualizar la aportación de Marx dentro de la compleja evolución del pensamiento económico si se quiere evaluar con cierta seriedad sus limitaciones o su posible actualidad. Al fin y al cabo, Marx hace su aportación en los albores del capitalismo y en los primeros balbuceos de la ciencia económica, fuertemente influido, en cuanto al análisis económico per se, por la obra de Ricardo. Hay una cuestión importante que creo que se debe tener presente cuando se estudia la historia del pensamiento económico desde posiciones marxistas, y que es una reflexión derivada de mi propia experiencia al respecto. Me refiero al error de menospreciar a la amplísima corriente de análisis económico inspirada en los postulados del utilitarismo. No cabe hacer un mero majo y limpio de lo que hoy en día constituye el cuerpo teórico principal de la economía a partir del hecho de que uno de los pilares en que se asienta sea una teoría “subjetiva” del valor. El neoclasicismo ha demostrado una productividad analítica sin parangón en las otras escuelas de pensamiento, muchos de sus modelos, sobre todo los microeconómicos, tienen una fuerte contrastación empírica (la cual brilla por su ausencia en la mayor parte de los estudios marxistas) y, hoy día, es prácticamente imposible explicar el funcionamiento de muchos mercados sin recurrir a las herramientas neoclásicas (desde el funcionamiento segmentado, y permeado por las regulaciones y la fiscalidad, del mercado laboral, hasta la forma de operar de los mercados oligopolistas de la energía o del transporte con sus estrategias de colusión en los precios y de barreras a la competencia). Esto no quiere decir que el neoclasicismo no haya evidenciado sus insuficiencias y tocado techo en algunos aspectos, pero sus logros

parciales son difíciles de cuestionar. Cuando algunos comparan a la ciencia económica con la Biología, en razón de la complejidad de sus sistemas y el carácter evolutivo de los mismos, opino que hacen un paralelismo muy certero. Y es que frente a este tipo de realidades complejas es muy difícil postular la prevalencia de una teoría única o unitaria (no existe en ninguna ciencia, ni siquiera en la Física, que es la que podría estar más cercana), aunque eso sea una aspiración legítima y estimulante; simplemente, la realidad es, hoy por hoy, inabarcable desde una única y exclusiva matriz teórica. El sesgo ideológico, aunque importante y a menudo perturbador en las ciencias sociales, no produce necesariamente ese corte epistemológico del que gustaba hablar a los estructuralistas, no es rigurosa una visión maniquea del conocimiento en las ciencias sociales del tipo con Marx o contra él, o contraposiciones similares. Las teorías y los modelos han de demostrar su capacidad explicativa a través de los métodos propios de la actividad científica, la consistencia teórica y la contrastación empírica. Y, en ocasiones, teorías o modelos provenientes de escuelas de análisis opuestas nos desvelan aspectos dispares de una misma realidad que no son contradictorios entre sí y que se pueden sintetizar en nuevas concepciones superadoras.

(4) (5) Aquí tenemos un manual de historia del pensamiento económico, el de Backhouse, más documentado y extenso que el anterior y, probablemente, con un nivel académico de mayor alcance. Oportuno, por tanto, para profundizar en aspectos de especial interés. El de Barber es un texto de mucha mayor brevedad pero bien escrito y con rigor. Hay otros textos de historia del pensamiento económico que son ya clásicos en este tipo de literatura y cuya consulta siempre resulta útil, es el caso de los ensayos de Schumpeter y Napoleoni.

(6) y (7) Son dos ensayos de sendos economistas de solvencia reconocida, Naredo y Hodgson, que versan sobre la historia del pensamiento económico desde una perspectiva crítica, que no exactamente marxista, con ciertos puntos en común entre ellos: la necesidad de superar las limitaciones del enfoque neoclásico a partir de **la perspectiva evolucionista e institucional del análisis económico**. En el caso de Naredo, hay, además, una insistencia en la necesidad de conectar la teoría económica a las ciencias de la naturaleza como forma de romper un divorcio que resulta nefasto para comprender y evaluar los problemas medioambientales. La economía institucionalista y evolucionista ha tenido un renacer en las dos últimas décadas que estimo está ayudando a enriquecer el análisis económico de un modo significativo, aunque las aportaciones a esta corriente son muy dispares y todavía tiene mucho que demostrar. Pero es, precisamente, bajo estas coordenadas que la aportación de Marx está adquiriendo una renovada dimensión que puede hacerla perdurar después de la debacle que el pensamiento marxista sufrió en los años 80 y 90 tras el fugaz florecimiento de los 60 y 70. Las dos ideas nucleares serían las siguientes. De una parte, el mercado es una institución, es decir, está integrado por prácticas que obedecen no sólo al funcionamiento de la oferta y la demanda, sino también a leyes, normas, usos, costumbres y valores (de reciprocidad, confianza,...), posee, por tanto, una naturaleza general históricamente determinada (es una institución capitalista) y, a su vez, características particulares derivadas de la sociedad en la que se ubica (por ejemplo, los mercados pueden estar más o menos intervenidos por el Estado, o pueden apenas no existir y frenar con ello el crecimiento económico, como en el África Subsahariana). De otro lado, la economía es un sistema complejo cuya evolución responde a pautas similares al mecanismo darwiniano de la evolución biológica, en donde las

instituciones, o las restricciones físico-naturales, representan los principales elementos de continuidad o interrupción.

Unas últimas apreciaciones críticas sobre la evaluación de la teoría del valor en Marx.

(a) No debería aislarse el estrepitoso fracaso de **la planificación económica centralizada** del juicio sobre la teoría de Marx. Los métodos de planificación centralizada buscaron su racionalidad teórica en la teoría del valor y en el modelo de reproducción económica de Marx. La planificación socialista desembocó desde un inicio en una burda caricatura de lo que se pretendía con elevadísimos costes de eficiencia económica. Su fracaso se debió a problemas no estudiados por Marx, pero sí por otras escuelas posteriores de pensamiento económico. Por un lado, el problema de la información: un mecanismo centralizado de decisiones económicas requiere el procesamiento de tal cantidad de información que se vuelve inmediatamente ineficaz, y la teoría del valor no contribuyó a discriminar entre los datos a fin de que la información que se utilizara fuera la relevante para fundamentar adecuadamente las decisiones. En este sentido, el mecanismo de mercado capitalista ha demostrado a las claras su superioridad, es un mecanismo de coordinación esencialmente descentralizado, no jerárquico en condiciones de competencia, y además susceptible de regulaciones y ajustes cuando las condiciones sociales y políticas lo permiten. Por otro lado, el problema de la democracia: la dictadura como forma de gobierno que atraviesa todas las esferas de la vida social conduce irremisiblemente no sólo al derroche y mal uso de los recursos económicos, sino, sobre todo, al horror y la barbarie más abyecta. La democracia como sistema abierto de gobierno ofrece la posibilidad de un juego de poderes y contrapoderes, de mecanismos recíprocos de vigilancia, de responsabilización ante los representados, que modera la arbitrariedad política y la probabilidad de medidas fatales para el bienestar de la mayoría. No es casual, como nos recuerda Amartya Sen, que mientras que en la India no han habido hambrunas masivas desde la independencia e instauración de un régimen democrático (la última gran hambruna fue durante el período colonial), en China el disparatado Gran Salto Adelante se cobró, según las estimaciones más tímidas, más de 20 millones de personas muertas por el hambre desatado a raíz del experimento maoísta. El asombroso costo humano de las experiencias comunistas no se puede de ninguna manera minimizar, demasiado sufrimiento y demasiadas muertes. Una mente genial y privilegiada como la de V.I. Lenin, en su afán revolucionario, mostró un desprecio espeluznante hacia la vida humana (y una ignorancia absoluta del potencial “revolucionario” de la democracia); ahora, después de la apertura de los archivos secretos del Kremlin, lo sabemos con pelos y señales, no dudó en utilizar el terror del modo más generalizado y sistemático y ayudó, así, a crear un sistema centralizado y autocrático que aupó al poder a un sicópata, el cual, a su vez, paradójicamente, manipuló y humilló al propio Lenin al final de su vida.

(b) No cabe duda que **el problema del valor** sigue siendo central para el desarrollo de la teoría económica, y ello se hace más patente en el análisis de las cuestiones distributivas y a la hora de enfrentar los profundos problemas medioambientales que aquejan a las sociedades contemporáneas. Sin embargo, en nuestros días, los problemas distributivos y del bienestar se están abordando, con cierto provecho, por otros caminos distintos al representado por la teoría marxista del valor, y los de carácter

medioambiental se atacan desde varios y novedosos frentes valorativos, entre los que destacaría la economía ecológica que mencionaba más arriba y que busca una integración con las disciplinas que estudian el medio físico en que nos desenvolvemos. El problema de la transformación de valores en precios en Marx no es baladí, de hecho, ha lastrado a la teoría marxista a la hora de desarrollar un instrumental analítico que posibilitara el crecimiento teórico a través de la contrastación empírica, y al momento de construir teorías y modelos con capacidad explicativa concreta, que dieran cuenta de los profundos cambios estructurales y multifacéticos del capitalismo en las dos últimas centurias. Las aportaciones duraderas del marxismo en el campo del análisis económico han sido, en términos relativos, escasas; por lo general, ha predominado la esclerosis intelectual y la pura exégesis de los textos fundacionales y, en cambio, ha flaqueado la riqueza y la variedad en el estudio de una realidad cada vez más compleja y cambiante. El problema de la transformación de los valores en precios es el epítome de un modelo teórico extremadamente amplio y totalizador, que por su propia naturaleza generalista y difícil formalización deviene en la imposibilidad práctica de su verificación. Esto no lo descalifica, pero se constituye en un muy serio obstáculo para el progreso científico. Son muchos los estudiosos marxistas que reconocen sin reparos el problema no resuelto de la transformación en Marx, algunos creen que la contribución de Sraffa da luz a un nuevo arranque (todavía por fructificar), y otros lo colocan en un segundo plano, diciendo que lo relevante es la orientación del análisis de Marx, el cual permite desentrañar la especificidad del sistema capitalista por medio del estudio del papel que el capital y el trabajo cumplen en el mismo.

(c) Por mi parte, opino que en el ámbito particular del estudio de **la distribución del bienestar** en nuestras sociedades hay otros enfoques que nos posibilitan acceder a resultados más inmediatos, prácticos y sugestivos. En los textos de Marx, y quizás con mayor profusión en sus escritos tempranos, se apuntaba una teoría de las necesidades humanas que no acabó por cuajar en un completo cuerpo teórico. Unos pocos autores han intentado seguir esa estela (Agnes Heller, discípula de Luckas), pero han sido en otros ámbitos intelectuales donde esas intuiciones teóricas parecen, de un modo mestizo, haber fertilizado con más éxito. Una teoría sólida de las necesidades humanas constituye una pieza esencial para orientar las soluciones a los problemas de la desigualdad en la distribución del bienestar. Las salidas no pueden apalancarse sobre una vanguardia iluminada que arregla todos los problemas a golpe de burocracia y estado, eso, simplemente, no funciona. La cosa es bastante más ardua y difícil, y este marco básico de referencia resulta esencial; un marco donde es el individuo, y no el Estado, el Partido o cualquier otra abstrusa entidad, el que debe ocupar el centro de atención. De la historia hay que aprender sus duras y penosas lecciones, y en la historia reciente abundan de modo sobrado. La aportación de Amartya Sen me parece, en este orden de cosas, de una importancia esencial: midamos el bienestar del individuo a partir de las capacidades prácticas y concretas que definen su situación en la sociedad. Las capacidades tienen que ver con lo que podemos hacer en nuestra vida, es decir, con nuestra libertad efectiva, y en ella influyen los bienes materiales que podemos consumir, la educación y asistencia sanitaria a que tenemos acceso, las libertades cívicas y políticas que disfrutamos, las condiciones laborales, los lazos familiares y comunitarios que nos ligan, nuestras personales aptitudes, habilidades y preferencias, etc. Esta visión integral del bienestar, entiendo, que resulta mejor inspiración para las políticas públicas, sindicales o cívicas, que la tradicional visión polar del mundo en términos de antagonismo irreconciliable entre capital y trabajo, o entre ricos y pobres, la cual conduce habitualmente a una pobreza en el análisis de los problemas específicos y a

propuestas políticas que llevan a callejones sin salida. El desafío se situaría en hacer compatible un sistema económico articulado sobre una coordinación básicamente descentralizada, de un alto potencial de maleabilidad y eficacia, con un reparto igualitario de las capacidades básicas de los individuos. La profundización de los mecanismos democráticos de decisión política es una vía de enormes posibilidades en las que apenas tibiamente nos hemos iniciado a estas alturas de la historia. La democracia es la gran lección pendiente, a aprender y descubrir bajo un nuevo prisma por la izquierda y los movimientos revolucionarios. El rediseño de las unidades productivas autónomas, de las diversas organizaciones económicas y sociales, orientado hacia la horizontalidad organizativa, la participación creativa y responsable, el acceso a la propiedad y al excedente de sus miembros activos, es, igualmente, otra vía muy poco experimentada en la práctica. Pero estos temas constituyen sendos capítulos que merecerían una dedicación separada y mucho más en detalle.

Bibliografía adicional.

Desarrollo y Libertad.
Amartya Sen.
Editorial Planeta (2000)

Las Palmas de Gran Canaria a 22 de Junio de 2000.
Jacinto Brito González